

## DE HUELMA NI MACHO NI HEMBRA, NI AIRE QUE DE ALLÍ VENGA.

Magdalena Valenzuela Guzmán.

Al contrario de la creencia popular, este refrán no hace referencia a la “maldad” congénita de los pobladores de Huelma, que les llevaría a los vecinos de las localidades limítrofes a no desear de nosotros ni el aire que de allí venga.

Por el contrario, este refrán hace referencia a la bravura con la que luchaban los habitantes de Huelma en las guerras fronterizas entre musulmanes y cristianos.

Desde el siglo VIII<sup>1</sup> fecha en que se establecieron en Walma (Huelma) los antepasados de Banu Yuzayu, ilustre familia granadina, hasta el día 21 de abril de 1438<sup>2</sup> en el que definitivamente el castillo de Huelma fue conquistado a los musulmanes por D. Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana y, fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XIII hasta el día ya reseñado, Huelma fue zona fronteriza entre el reino musulmán de Granada y el reino cristiano de Castilla.

Durante todos estos años las incursiones guerreras entre un reino y otro eran constantes, pasando repetidamente de manos musulmanas a cristianas o a la inversa.

De algunas de estas tomas quedan referencias escritas<sup>3</sup> así según una crónica de Ibn Abi Zar, Abu Yusuf tomó Huelma en 1275, lo que nos lleva a deducir que anteriormente, reinado de Fernando III, había sido reconquistado por los cristianos.

También en 1435 está documentada una incursión fallida del Capitán mayor de la frontera Fernando Álvarez de Toledo<sup>4</sup>.

Todo ello nos hace pensar que los pobladores de la Huelma de aquellos años eran individuos guerreros, acostumbrados a los abatares de la lucha y aunque eran pocos<sup>5</sup>; hasta 1500 la población se reducía a su guarnición militar, 170 a caballo, 60 ballesteros y 30 peones; eran gente ruda, que en tiempos de guerra defendían con fiereza su posición fronteriza, ayudados también por el relieve geográfico, lo que hacía muy difícil la toma de la población.

Este espíritu guerrero de los pobladores de Huelma, que los llevaba a entregarse hasta la muerte en las batallas y causar numerosas bajas en las huestes enemigas, les hizo tomar fama en la comarca de gente arriesgada y comprometida.

De ellos Amador de los Ríos<sup>6</sup> decía: “*Sus moradores eran celebrados en toda la comarca por la frugalidad de sus costumbres y la viril robustez de sus cuerpos .....teníanse por invencibles , fatigando con frecuentes saltos y algaradas los términos inmediatos y poniendo en continua inquietud a los puestos avanzados de la raya cristiana.*”

El carácter belicoso de los moradores junto con la dificultad geográfica<sup>7</sup> “*defendidos por fuerte y bien torreado castillo, arriscado ente las peñas del S.O de la Villa, que ceñían y rodeaban también gruesas y elevadas murallas*”, los hacía invencibles.

Este temor perduró incluso después de la conquista definitiva por las tropas cristianas e hizo difícil la repoblación de este territorio, por lo que fue necesario que a cada nuevo vecino que acudía a residir en Huelma se le dotara de dinero para construir una casa y propiedades agrícolas<sup>8</sup>.

Y este parece ser el origen del dicho “De Huelma, ni macho, ni hembra, ni aire que de allí venga”.

---

<sup>1</sup> Web del Ayuntamiento de Huelma.

<sup>2</sup> Tomás Quesada Quesada. El libro de las Vecindades de Huelma. Granada, 1989.

<sup>3</sup> Rafael López Guzmán. Huelma su historia, su castillo

<sup>4</sup> Rafael López Guzmán. Huelma su historia, su castillo

<sup>5</sup> Tomás Quesada Quesada. El libro de las Vecindades de Huelma. Granada, 1989.

<sup>6</sup> Rafael López Guzmán. Huelma su historia, su castillo.

<sup>7</sup> Rafael López Guzmán. Huelma su historia, su castillo

<sup>8</sup> Tomás Quesada Quesada. El libro de las Vecindades de Huelma. Granada, 1989.